81

494.12

Núm. 131.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LO QUE PUEDE EL HAMBRE.

PARA QUINCE PERSONAS.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

D. Restituto.	*Sotero.*	*Blas.*
Geroma.	*Roque.*	*Saturio.*
Camisola.	*Juan.*	*Novios.*
Rosa.	*Donato.*	*Alcalde.*
Jorge.	*Cosme.*	*Ministros.*

Calle: sale D. Restituto de Hidalgo del Lugar, majo, con capa y sombrero.

Rest. PAra obviar los cuidados
que comunmente un soltero
tiene, no hay cosa en el mundo
como andarse solo: ello
es algo dificultoso
de conseguir; pero luego
que se logra, vive un hombre
con gran quietud; porque, hablemos
sin pasion, un hombre mozo
en un Madrid, con dinero
y amigos, que jamás faltan
donde hay plata, es fenomeno
que trae infaustas resultas
al bolsillo, y á los cuerpos:
yendo solo, ando á mi gusto,
como, visto, me divierto,
visito á quien me da gana,
hablo á las mozas con tiento,
porque el mas leve descuido
para luego en escarmiento;
con que así, Manuel, solito
diviértete con tus pesos,
y la que quiera marido,
que mande se le hagan nuevo
en el lugar de Alcorcon,
y le tendrá sin defectos.

Sale Geroma de maja decente, en brial y mantilla.

Ger. En teniendo una salud,
para gastar quatro pesos
en la faltriquera, ropa
tal qual, pero con aseo,
buen cuerpo para llevarla
con sal, pero sin desuello,
ayre marcial, atractivo
en los ojos, y con ellos
ir derritiendo babosos,
que hay muchos en este pueblo,
un natural desahogo
para enviar á paseo
á muchos tontos que llegan
á decir á una requiebros,
sin saber lo que se dicen;
y por último el manejo
de las manos siempre libre,
para llenarles de dedos
la cara á estos aprendices
de tontos, creo que tengo
lo bastante para el grado
de maja de moo y peso,
haciendo que se estremezca
Madrid si toso algo recio.

Rest. Por allí viene una nube
de estas de que yo ando huyendo:
¿si traerá piedra, ó granizo?

Ger. Allí al Hidalguito veo
de Barajas. ¡Qué buen rato,
si llega, tener espero!

Rest. Yo quiero llegar á hablarla
por pasar un poco el tiempo.
¡Qué tapadita va usted,
mocita!

Ger. Aprieta hoy el yelo.

Rest. ¿No estaria usted mejor
en su casa, y al brasero?

Ger. Me da jaqueca.

Rest. Y el frio
tambien destempla los cuerpos.

Ger. Me templo antes de salir.

Rest. ¿Y con qué?

Ger. Con dos torreznos,
y un trago de Valdepeñas.

Rest. ¡Qué ayre tan marcial de cuerpo
que llevais!
Ger. Dios me bendiga.
Rest. Como soy que está bien hecho
el brial.
Ger. ¿Es usted sastre?
Rest. Yo con eso me divierto. *ap.*
No, niña.
Ger. Quando mamaba.
Rest. Oyes, tú hablas poco y bueno.
Ger. Me dexé dentro del cofre
la conversacion.
Rest. Yo miento,
ó estás un poco enfadada.
Ger. Ni un mucho.
Rest. Así lo creo.
¿Cómo te llamas?
Ger. A voces.
Rest. Que digas tu nombre quiero.
Ger. ¿El mio, ó el del vecino?
Rest. Ella tiene agudo ingenio. *ap.*
¿No podremos ver la cara?
Ger. Está muy nublado el tiempo.
Rest. ¿Y llòverá? dí.
Ger. Granizo,
si el ayre se pone á cierzo.
Rest. Tengo deseo de verte.
Ger. Y que se cayga usted muerto.
Rest. ¿Eres fea?
Ger. Tengo cara
de espantar tontos.
Rest. Un peso
pongo á que no te descubres.
Ger. ¿A que le pongo el pellejo
como cinta de la union?
Se descubre, y le embiste.
Rest. Hija, la fuerza protesto,
que donde hay muger y uñas,
el hombre saca mal pleyto.
Ger. Perdone usted, que creia
que estaba con mi Lorenzo.
Rest. A pocos de esos perdones,
me dexas sin un cabello.
Bien hago yo en andar solo.
Salen Camisola de majo tuno, con capa y montera, y Rosa de brial y mantilla.
Cam. ¿Es hora de que te hallemos?
vamos, muger, que ya es tarde.
Ger. Eso le estaba diciendo
á ese caballero.
Cam. ¿A quién?
¡Pero qué es lo que estoy viendo!
¡ó señor D. Restituto!
Rest. Tio Camisola, me alegro
de verle.
Cam. Vaya, á mi casa.
Ros. Sí, vamos, que ya tenemos
ganas de ver á la novia.
Cam. No es la mas hermosa, pero
puede pasar entre muchas.
Rest. Por humorada lo acepto.
Tod. Pues que sea enhorabuena.
Cam. Todos juntos comeremos,
y á merendar luego al campo
hemos de ir.
Tod. Muy bien hecho.
Rest. Si ha de ser, vamos al punto,
y no perdamos el tiempo,
diciendo todos unidos:
Tod. Que vivan Novios y Suegro.
Vanse, y salen Jorge, Sotero, Roque y Juan de estudiantes.
Jorg. Amigos, yo rabio de hambre.
Sot. Yo de lo mismo no veo.
Roq. A mí las tripas me comen.
Juan. Mi estómago es un desierto.
Jorg. Yo soy farol racional.
Sot. Yo todo me trasparento.
Roq. Yo esqueleto soy de vidrio.
Juan. Pues yo ya ni áun sombra tengo.
Sot. ¡Y que rabiando de hambre
se vea un hombre que ha hecho
oposicion á las cubas
de Máudes! ¡yo me estremezco!
Roq. ¡Yo que ayer me ví aplaudido
en la bodega del Tuerto
de Fuencarral, dando pruebas
de tinto y blanco, hoy me veo
agonizando las tripas,
pues solo ayre tienen dentro
Juan. ¡Y que un hombre que ha leido
todo el calendario entero,
hoy se vea poseido
de la hambre! ¡dolor fiero!
Jorg. Que las uñas me acosaran

por el ganado que tengo,
vaya, que hay refran que dice:
los enemigos los menos:::
pero que la hambre me oprima
con tan gran teson y empeño,
es cosa que me devana
las tripas y entendimiento.
Sot. Morir, y paciencia, amigos.
Roq. Comer, ó caerse muertos.
Juan. Robar, ó á la sepultura.
Jorg. Asaltar de un cocinero
la despensa, ó morir.
Los 3. Etiam:
conformitas, et laus Deo.
Sot. Yo me comiera cien pavos.
Roq. Yo el almacen de Laredo.
Juan. Yo la gran Casa de Campo.
Jorg. Pues yo todo el Saladero.
Juan. ¿Dónde habia de caber
tanto bodrio?
Jorg. Tú eres necio:
sabe que los estudiantes
para estos lances tenemos
tripas supernumerarias.
Los 3. Optimè dixit.
Jorg. Al cuento;
y algun medio discurramos,
porque si dura el asedio,
me he de comer á bocados
la sotana.
Sot. Yo el manteo.
Roq. Y yo manteo y sotana.
Juan. Yo la camisa y sombrero.
Jorg. y Roq. Discurramos.
Sot. y Juan. Discurramos.
Los 4. Inspiradnos, santos cielos,
porque saquemos las tripas
de este infeliz cautiverio.
Se retiran á un lado; y salen Donato, Cosme, Saturio y Blas de tunos con capas y sombreros.
Cosm. ¿Dónde, Donato, á estas horas
nos llevas con tal silencio?
Sat. Sácanos de confusiones.
Los 3. Dí que quieres.
Don. Oid atentos.
¿Quién soy yo?
Los 3. Donato Chispa.
Don. ¿Y qué mas?
Cosm. Entre los nuestros
el mas firme en las tabernas,
y el mas gato que tenemos.
Don. ¿No somos amigos?
Los 3. Fixo.
Don. ¿Me estimais?
Los 3. ¿Quién duda eso?
Don. ¿Estamos solos?
Los 3. Sí estamos.
Don. Pues escuchad.
Los 3. Di tu intento.
Don. Sabed, pues, amigos mios,
que tengo dentro del pecho
un zaratan que me come,
un duende que me da zelos,
un cernícalo con uñas,
y de bruxas un colegio:
todos estos animales
me atormentan sin consuelo,
y me traen lo propio que
palillo de barquillero.
Cosm. Toma una purga.
Don. No alcanza.
Sat. Conjura al duende.
Don. No puedo.
Blas. ¿Por qué?
Don. Porque es bautizado.
Sat. Báñate.
Don. Hace mal tiempo.
Cosm. Pues si nada de esto basta,
¿qué mal es ese?
Don. El mas fiero.
Sat. ¿Es que estás enamorado?
Don. Peor.
Cosm. No puede ser eso.
Blas. ¿Pues qué es peor que el amor,
hombre?
Don. No tener dinero.
Los 3. Tienes razon, y sobrada.
Cosm. ¿Y que te aflijas por eso,
sabiendo que soy tu amigo?
dispon de quanto no tengo.
Los 3. Lo mismo decimos todos.
Don. Con todo mi aquel lo aprecio.
Algun consejo me dad.
Jorg. Vaya, vamos, yo no puedo,
aunque quiero, hallar arbitrio.

Sat. Ni yo tampoco.
Roq. y Juan. Yo menos.
Los 3. ¿Para qué lo quieres?
Don. Para
un caso de honra.
Cosm. Dílo presto.
Don. Ya sabeis que la Tomasa
hoy se ha casado.
Cosm. Es muy cierto:
como que para esta tarde
nos ha convidado el suegro.
Don. Pues la boda la celebran
en el campo, y para ello
han dispuesto una merienda.
Est. ¿Merienda dixo? escuchemos.
Don. Como yo he sido testigo,
y he comido allá, me veo
precisado á regalarla;
y faltándome el dinero
para el caso, os aseguro
que me estoy cayendo muerto
de vergüenza.
Cosm. No te aflijas,
que yo te daré un pañuelo
de seda para que cumplas.
Don. Dios te lo pague, Trespelos.
Los. 3. ¿Y dónde hemos de juntarnos?
Don. ¿Dónde? en casa de su suegro.
Los 3. ¿Quién?
Don. El tio Camisola,
que ponia el molimiento
en San Sebastian.
Cosm. Discurro
que se ha mudado.
Don. Este invierno.
Los 3. ¿Y dónde es?
Don. En la calle
de la Paloma, al comedio,
baxando, á la mano izquierda,
en el número tercero,
un quarto baxo interior.
Los 3. Pues bien, allá nos veremos.
Don. No tardeis.
Los 3. Al punto vamos.
Los 4. Y entre tanto celebremos
la boda, diciendo alegres,
que vivan Novios y Suegro. *vanse.*
Salen los Estudiantes.
Jorg. Intelectus apretatus,
discurrit.
Los 3. Etiam.
Jorg. Saltemos
de contento y alegría,
pues ya les vino el consuelo
á nuestras débiles tripas.
Roq. Sí, pues los majos dixeron,
que en casa de Camisola
es la boda, y han dispuesto
una gran merienda.
Los 3. Es fixo.
Jorg. Pues yo sé su casa, iremos,
saltarémos por las tapias
del corral, y la daremos
un asalto.
Sot. Muy bien dicho.
Los 2. Excelente pensamiento.
Jorg. Pero antes que allá vamos,
una pregunta hacer quiero.
¿Vais bien desembarazados
de ropa?
Sot. Yo solo llevo
el manteo y la sotana.
Jorg. Hombre, ¿pues qué vas en cueros?
Juan. Yo llevo mangas sin chupa.
Jorg. Ese es principio de entierro.
Roq. Pues yo ni cuerpo ni mangas.
Juan. Tú vas siempre con el tiempo.
Jorg. Yo voy vestido de ayre.
Los 3. ¿Y esta ropa?
Jorg. Majaderos,
¿no veis que es de claraboyas?
Los 3. De ese modo vas mas fresco.
Jorg. Estoy por decir, que ni
forma ni materia tengo.
Sot. Pues al asalto.
Juan. ¿Y cómo
ha de ser?
Jorg. Nos meteremos
en un portal, y en llegando
la ocasion, avanzaremos:
el modo ahora por la calle
á los tres iré diciendo.
Unos. Pues al avance.
Otros. Al asalto.
Unos. Al embrollo.
Otros. Al embeleco.

Los 4. Arma, arma; guerra, guerra;
arma, Santiago, y á ellos,
que van contra la merienda
quatro estudiantes hambrientos. *Van.*

Casa pobre: los Novios, Camisola, D. Restituto, Majos y Majas baylando, y los Tunos.

Majas. Vivan los Novios.
Tun. Que vivan,
y se gocen mucho tiempo.
Don. Sea enhorabuena, Grigorio;
y que permitan los cielos
que tengas mas paz, mas gusto,
mas salud, y mas dinero,
que yo y mi Paca tuvimos
el dia que nos casemos.
Nov. Donato, Dios te lo pague:
hasta aquí todo va bueno.
Don. Y á usted, señora Tomasa,
tambien repito mi afecto.
Tod. Lo mesmo decimos todos.
Nov. Nosotros lo agradecemos.
Cam. La chica está bien criada,
y con sus obras espero
dé á entender de quien es hija.
Rest. Los maridos, siendo buenos,
hacen buenas las mugeres.
Don. Ahí no es nada: el evangélio
clarito ha dicho usted.
Ros. ¿Y quántos hombres hay buenos?
Rest. La mayor parte.
Majas. Sí, dexa;
de todo tiene el majuelo.
Cam. Si no, que lo digan ellas.
Ger. Y como que son perversos,
porque en no haciendo su gusto
anda el golpe duro, y luego
hacen mil zalamerías
á la muger. ¡Fuego en ellos!
Cam. ¿Han puesto ya la merienda
en las cestas? *Nov.* Ya está hecho.
Cam. ¿Y el vino tambien?
Nov. Y el vino.
Cam. Pues sacarlo aquí al momento.
Tod. La tarde está muy hermosa.

Lo sacan.

Don. Pero muy húmedo el suelo.
Tod. En el campo qualquier cosa
sabe bien, y hace provecho.
Ger. Puede que las humedades
le hagan daño: ¡qué sabemos!
Don. ¿Pues acaso estoy yo malo?
Cam. Oyes, el color no es bueno.
Tunos. Ayer estuvo de purga.
Ger. ¿Y quién le mandó el remedio?
¿el médico, ó el cirujano?
Don. Si son unos embusteros,
que andan siempre levantando
testimonios: yo no niego
que me purgué, pero fue
porque comí unos muñuelos.
Ros. Estarian algo crudos,
y le causaron asiento.
Cam. ¿Con asiento te sangraron?
Rest. Sí señor, porque hay asientos
á que no alcanzan jeringas.
Nov. Como en poniéndote bueno
no los vuelvas á probar,
puede pasar.
Don. De escarmiento
me servirá mientras viva.
Nov. Como ahora llueven conejos.
Cam. Vamos, si hemos de ir al campo,
vayan las cestas cogiendo,
y echar á andar al instante.
Tod. Dice muy bien.
Dent. Est. ¡Fuego, fuego!
Tod. Esto es peor.
Dent. 2. Est. ¡Qué me abraso!
Dent. otros 2. ¡Qué desgracia!
Dent. unos. ¡Fuego, fuego!
Dent. otros. Toda la casa se quema.
Cam. A socorrerlos marchemos.
Tunos. Ahí queda todo.
Mugeres. ¡Qué susto!
Tod. Agua, agua; fuego, fuego.

Vanse, y salen Jorge y Sotero.

Jorg. Bien nos ha salido el lance,
que á las voces se salieron,
dexándonos libre el campo.
Sot. Antes que vuelvan, marchemos,
que han de molernos á palos,
si nos cogen aquí dentro.
Digo, que llegan.
Jorg. Corre, hombre,
y los cuerpos libertemos.

Se marchan, llevándose la merienda.
Salen los de la boda.
Tod. Ha estado muy bueno el chasco.
Cam. Caro les saliera el fuego,
si cogiera á los bufones.
Ger. No ha sido lo peor eso;
sino que mientras nosotros
acudimos fuera, ellos.
la merienda se han llevado.
Don. Vamos á ver si podemos
cogerlos.
Tod. Sí, vamos todos.
Sale el Alcalde.
Alc. La justicia, caballeros.
Ger. Doncella mas bien mandada
no la hay.
Alc. ¿Dónde es el fuego?
Cam. Eso iba yo á preguntaros
á vos.
Alc. ¿Pues qué ha sido eso?
Cam. ¿Es usté el señor Alcalde?
Alc. Sí señor.
Cam. Oiga usté atento.
Salen dos Ministros con Jorge y Sotero.
Min. 1. Señor, estos estudiantes,
que saltaban desde adentro
por las tapias del corral
de esta casa, aquí traemos.
Salen otros dos Ministros con Roque y Juan.
Min. 2. Estos dos sopalandistas
iban por la calle huyendo.
Alc. Pasen todos á este lado,
que despues les tomaremos
declaracion mas despacio.
Jorg ¡Qué me vea entre estos perros! *ap.*
Los 3 Est. Cara nos ha de salir
la merienda.
Jorg. Lo que siento
es el no haberme comido
cestas, manteles, cubiertos,
y las tapias del corral.
Est. Lo peor es, que iremos presos
sin remedio.
Alc. Usted prosiga.
Usted vaya prosiguiendo.
Cam. Señor, como iba diciendo,
hoy se han casado estos chicos;
yo soy el padrino; y viendo
que la tarde estaba buena,
teniamos ya dispuesto
ir á merendar al campo,
y al ir á salir se oyeron
unas voces en la puerta,
que dician::: Fuego, fuego:
todos nos alborotamos,
juntos salimos á verlo;
sin duda alguna fue chasco.
y doble, porque volviendo,
sin merienda nos hallamos.
Alc. ¿Ha pasado así?
Tod. Es muy cierto.
Min. 1. Los estudiantes han sido
los del robo.
Aparte al Alcalde.
Alc. Así lo creo.
Vamos ahora con ustedes:
¿á qué entraron aquí dentro?
Jorg. ¿Digo que por la merienda? *ap.*
Est. No, hombre, que nos perdemos.
Jorg. Pues, señor, Juan estudiante
por lo comun vive hambriento;
y estando así, se asirá,
aunque sea á un clavo ardiendo.
¿No es esto así?
Alc. ¿Quién lo duda?
Jorg. Bene sic: nunc argumentor:
sed sic est, que esto a los quatro
nos sucede; ergo es bien hecho
accipere ad manducandum.
Alc. Se niega.
Jorg. Sic argumentor:
per te los quatro así estamos
casi en el último extremo:
per te no es extraño asirse,
aunque sea al mismo fuego:
igitur licitum erit
accipere refrigerium.
Est. Muy bien arguyes.
Jorg. La hambre *ap.*
aclara el entendimiento.
Alc. Pues yo saco otra ilacion.
Jorg. No tiene solucion esto.
Alc. Todos los antecedentes
del sofistico argumento

convencen que la merienda
la han quitado ustedes.
Est. Nego.
Jorg. Y lo probaré á contrario,
á paritate, ab exemplo,
etiam ab auctoritate.
Alc. Pues yo con menos rodeos
lo haré per demostrationem.
Rest. ¡El gordillo quál se ha puesto!
Ger. Estático se ha quedado.
Tod. ¿En qué vendrá á parar esto?
Alc. Vaya, muestren esos bultos.
Descubren los Ministros las cestas.
Est. Nos han cogido. *ap.*
Alc. ¿Qué es eso?
Jorg. Señor, estas son dos cestas
de rosquillas, que á un convento
de monjas á llevar vamos.
Alc. Muy buenos demandaderos
las madres se habian echado.
Cam. Señor, son muy embusteros,
que eso es nuestra merienda.
Jorg. Me concluyó, no hay remedio.
Est. Es verdad, señor.
Alc. Tomadla.
Y ahora para escarmiento
vayan los quatro á la cárcel.
Est. Señor, piedad.
Alc. No hay remedio.
Jorg. Te Dómine deprecamur.
Est. Y la enmienda os ofrecemos.
Los de boda. Todos os lo suplicamos
rendidos.
Alc. Alzad del suelo,
que ya perdonados quedan:
mas cuidado, que si vuelvo
á saber otro atentado
como este, en un encierro
he de poner á los quatro.
Tod. Fuerza es que gracias os demos.
Cam. Y pues es dia de boda,
y la merienda tenemos
dispuesta, han de acompañarnos
los estudiantes hambrientos.
Est. Lo estimamos y aceptamos.
Ger. Y pasando este intermedio
por diversion, suplicamos
á auditorio tan discreto:
Tod. Disimule, como siempre
acostumbra, los defectos.

FIN.

494:13

SAINETE NUEVO

TITULADO

LO QUE PUEDE EL INTERES.

PERSONAS.

Don Braulio.
Don Ceferino.
Don Líquido, Abate.
Don Meliton.
Don Tiburcio.

Doña Marcela.
Doña Claudia.
Doña Inés.
Victoria, criada.

Salen doña Marcela, Don Meliton y Victoria.

Mel. Gracias al cielo, señora,
que no os hallo acompañada.
Mar. D. Meliton, ¿porqué es eso?
decidme, ¿quien me acompaña
que os estorba que me hableis?
Mel. D. Braulio solo es quien gana
la preeminencia con vos,
los demas, en vuestra casa
estamos de perspectiva
haciendo papel de estatua:
eso todos lo murmuran.
Mar. Es ridiculez estraña;
si tengo de hablar con él,
¿quién se pára en pataratas?
Victoria, arrima unas sillas:
sentaos, y no con vanas
quejas echeis á perder
el rato, que nos depara
la suerte de que mi esposo
haya salido de casa.
Mel. Muy poco me satisfacen
favores, cuando mis ansias
conocen que en vuestro pecho
solo D. Braulio es quien manda:
si yo viera á V. constante
la sirviera y cortejara;
pero lo dicho, señora,
me desazona y enfada,
y no gusto ser teniente
de quien gobierna la plaza.
Mar. D. Meliton, es malicia:

mi razon está fundada
en querer igual á todos.
Mel. De eso vajaréis la tara;
si imitarais mi lealtad,
ninguno mas os amára.
Mar. Eso es lo que yo no creo,
que en los hombres no hay constancia.
Vic. ¿Voy allá dentro, señora?
Mar. Has lo que te dé la gana,
Vic. Lo digo por no estorbar
unas quejas bien fundadas.
Mar. No me seas bachillera;
bien sabes cuanto es de casa
y el señor don Meliton,
y no nos importa nada
que estés ó no estés presente,
mayormente cuando se hablan
cosas tan indiferentes.
Vic. Si indiferentes son, vaya.
Mel. Señora, venga la mano
y no se hable mas palabra
sobre este asunto, que quiero,
atendiendo que sois dama,
daros la razon en todo.
Mar. Me teneis muy enfadada,
pero vaya por ahora::::
(Al tiempo de darse las manos sale Don Braulio.
Brau. Doña Marcela, ¿esa es paga
que á una fineza se debe?
¡dime que no eras ingrata!
Mel. D. Braulio, es muy bien venido:
ojalá que fuera en cartas. *(ap.)*
Vic. Cayóse la casa acuestas;
¡qué cosas tiene mi ama! *(vase.)*
Mar. ¿Como tan tarde, D. Braulio,
cuando veros deseaba?
Brau. No he podido venir antes:
para mirar tus mudanzas *(ap. á ella.)*
bastante temprano vengo.
Mar. Reparad que esto no es nada.
Mel. Para estorbar mi fortuna. *(ap.)*
ha venido aqueste maza.
(Siguen hablando en secreto.)
Sale Ceferino.
Aunque es moda el ser marcial,
no puedo serlo en mi casa,
qué es maula que á mi muger
cuando vuelvo las espaldas,
como si cátedra fuera
se opongan à cortejarla.
D. Braulio y D. Meliton
de porfia van á parla,
quiero escuchar desde aqui
los negocios de que tratan.
Mar. ¿Decid, no puedo querer
á quien me diera la gana?
Cef. Para los puntos que temo,
buen principio es el que ensarta.
Mel. Si, Marcela.
Cef. Es de alabar lo natural que este habla.
Mel. Pero yo digo, Marcela,
que no puede haber constancia
queriendo á dos igualmente.
Cef. Este concluye en sustancia.
Sale Vic. Ay señores! ved que mi amo
escondido en esa sala
escucha cuanto decis.
Mar. ¡Ay pobre de mi!
Brau. De nada
os sobreseltéis, que yo
haré que se satisfaga *(habla alto.)*
Madama ha dicho muy bien;
porque es cierto que una dama
á muchos puede querer
reservando su constancia
á su esposo solamente;
y generalmente grata
puede quererlos á todos
con igual amor, madama.
Cef. Aqueste ha estado en Paris,
por que la dice madama.

Sale. Buenas tardes, Caballeros:
decidme, de que se trata?
¿quereis vosotros tambien
civilizar à la patria?
Mar. No, hijo, que ese es asunto
que por locura se pasa;
una disputa movieron
estos señores, no es nada.
Cef. ¿Pues cual era la disputa?
daré yo mi palotada.
Mel. Sobre punta de cariño
era lo que se trataba.
Cef. ¿Y de qué clase, de amor?
Mel. Del cortejo en las casadas.
Cef. Eso, y otras cosas de esas,
tienen perdidas las casas.
Mel. ¿Por qué, amigo?
Cef. Por que ahora
es plaga que en todos anda.
Mel. La marcialidad de genio
es su fundamental basa.
Cef. Teneis razon, esa es parte
de aquella tan decantada
civilidad, que pretenden
encajarnos los que ensalzan
las cosas ultramarinas,
y por eso ya no agradan
la etiqueta y compostura
que nuestros padres usaban.
Brau. Quiero llevarle el humor (*ap.*)
pues importa á la maraña.
Yo soy del mismo dictámen,
amigo, porque en sustancia
aquella marcialidad
servirá de poco, ó nada:
la compostura y respeto,
la seriedad en las damas,
parece mucho mejor
que no la marcial usanza.
Mar. Estais muy necio, D. Braulio;
¿no seria cosa estraña
que á los que me favorecen
pusiera yo mala cara?
Brau. Dejemos esa cuestion,
y de novedades vaya.
Cef. Eso me gusta infinito:
¿habeis visto esta mañana
las novedades que trae
la gazeta estraordinaria?
Mel. En mi vida gusté yo
de leer esas patrañas.
Cef. ¿Que decis esto, D. Braulio?
Brau. Que ninguno ya se pára
en semejantes papeles
desde que cada semana
con periódicos-proyectos
nos tienen enpapeladas
las cabezas muchos doctos
que con el hambre desbarran:
Cef. ¿Traeis algunos de ellos.
Brau. Unos diez de esta semana.
(*Dáselos.*)
Cef. Vivais, amigo, mil años:
voy á ver de lo que se tratan.
(*Se aparta á leer.*)
Brau. Qué es esto, Marcela mia?
Mel. ¿Què tienes que no me hablas?
Vic. Está presente el señor
y es fuerza estar cabizbaja.
Mar. Su ridiculez es mucha.
Brau. No tengan recelo en nada,
si adviertes cuanto me estima.
Mar. No son sus fiestas de guarda.
Cef. Tomad ahí vuestros papeles,
pues no valen ni una blanca;
pero ahora me acuerdo,
Doña Ines hoy viene á casa,
y tambien aquella amiga
que nunca de ella se aparta:
haz prevenir el refresco.
Mar. ¿Cómo quieres que lo haga
cuando en mi poder no hay
tal siquiera un real de plata?
Cef. Muger, de la misma tela
un vestido me acompaña.
Mar. ¿Pues cómo quieres hacerlo?

Cef. Pidéselo hasta mañana
á esos hombres el dinero,
y si acaso te lo alargan
salimos de esto, y Dios sabe
cuando llegará la paga.
Mar. Voy al punto á darte gusto:
la dicha conmigo vaya.

Llega á Don Meliton, y Ceferino divierte á Don Braulio.

D. Meliton de mi vida,
una cosa de importancia
en señal de que os aprecio
tengo que deciros.
Mel. Nada
siendo para complaceros
me asusta, ni me acobarda:
como no sea pedir (*ap.*)
dinero, ni que lo valga.
Mar. Ya os he dicho que os estimo;
confieso que estoy turbada. (*ap.*)
para aquesto de pedir;
no acierto con las palabras;
pero pues quiere mi esposo,
aguante lo que le salga.
Mel Sin duda quiere decirme (*ap.*)
que yo venga acompañarla:
decid sin miedo, señora.
Mar. Lo que yo quiero en sustancia,
son solo cuatro doblones
prestados hasta mañana,
para el preciso refresco
de las que vienen á casa.
Mel. Muger de todos los diablos
mi amor solo es de palabra, (*ap.*)
y no es amor de dinero.
Mar. Pues qué, no me dices nada?
Mel. ¡Ay mi querida Marcela!
sabe el cielo me alegrara
poderte en eso servir,
mas no tengo ni una blanca
hasta que las letras cumplan
que he recibido de Holanda.
de Bretaña las quisiera (*ap.*)
para hacerme ropa blanca,
que en verdad la necesito.
Mar. ¡Hay mujer mas dedichada!
¿qué he de hacer?
Cef. ¿Qué es lo que ha dicho? (*ap.*)
Mar. Que no tiene ni una blanca
hasta que cumplan las letras
que le han venido de Holanda.
Cef. Esos son los petimetres,
muy lavaditos de cara,
muy cortejantes de todas,
sin tener un real de plata.
Brau. ¿Qué habrá sido aquel secreto?
(*ap.*)
Cef. Díselo á D. Braulio, acaba.
Mar. A todos he de cansar,
y despues tú, cosa es clara,
querrás que me ponga seria
cuando vengan á mi casa;
¿no ves que no puede ser?
Cef. Haz ahora lo que te digo,
no te pongas seria y calla.
Mar. Querido cortejo mio,
(*A D. Braulio.*)
perdonad la confianza;
hoy me miro en un empeño,
tengo visitas en casa;
me falta para el refresco,
no me dejeis desairada;
prestadme cuatro doblones
que mi amor será la paga.
Brau. ¿Cosa tan corta, señora,
os cuesta tal repugnancia?
Tomad un doblon de á ocho,
y no os dé cuidado nada:
esto no tiene remedio, (*ap.*)
de la necesidad haga
virtud, y de esta manera
de Ceferino ganada
lograré la voluntad.
Mar. Mi amor os rinde las gracias;

de vuestro mucho esplendor
nunca menos esperaba.
Cef. ¿Te los ha dado, Marcéla? (*ap.*)
Mar. Su garvosidad es tanta
que dió mas que yo pedí.
(*Se lo dá.*)
Cef. Estos sí tienen crianza,
y saben en una urgencia
desempeñar una dama:
ahora digo que es mi amigo.
Mel. Si pegará la tostada
doña Mareela à D. Braulio? (*ap.*)
será muy tonto en dar nada.
Brau. Mejor será que nos vamos
para no estorbar en nada
á lo que tengan que hacer.
Mar. Mirad, que no sea larga
la ausencia, cortejo mio,
que estaré desazonada.
Cef. Mirad, que aun es temprano.
(*A don Braulio.*)
Mel. Volverémos sin tardanza
á disfrutar sus favores.
Brau. Dulce prenda idolatrada,
al instante volveré.

(*Vase primero D. Braulio con muchísimas ceremonias de Ceferino, y al contrario con D. Meliton.*)

Cef. Marcela, mucho me causa
aqueste don Meliton,
¡qué desverguenza que gasta!
lo que al contrario, D. Braulio
con que respeto que habla...
Mar. Tiene razon, mi marido, (*ap.*)
aquel que afloja, le agrada:
Victoria, toma el dinero
pues es preciso que vayas
á disponer el refresco.
Cef. Ciertamente que me encantan
los modales de D. Braulio; (*ap.*)
¡Qué bello doblon!
Mar. Despacha.
Vic. ¿Quien ha de traer la nieve,
quién irá por la garrafa,
por chocolate y azucar,
por carbon, que ya no hay nada?
Cef. Sin duda que tú estás loca;
¿en la semana pasada
no se trajeron dos libras
de carbon? en que se gastan?
Vic ¿Pues lo parece á V. poco
el que duren dos semanas
dos libritas de carbon?
Mar. No seas desvergonzada,
ve á prevenir el refresco.
Vic. En habiendo quien lo traiga
en las casas que he servido
no me emviaban por nada,
que para esos son mozos;
¿por qué, con lo que se gastan
en tanto sastre y modista,
no se mantiene en su casa?
Cef. ¿A tí que te importa eso?
Mar. Aguarda picaronaza!
Vic. A mi no me espantan rocas,
si V. se enfada, mudanza.
(*Llaman.*)
Mar. ¡Qué desverguenza! Llamaron?
Vic. Estas serán las madamas.

Abre Victoria, y salen doña Ines, doña Claudia, don Braulio, don Meliton; despues don Tiburcio, don Liquido, con dos petimetras (si hay) que no hablan.

Mar. Doña Inés? Señoras mias?
¿Cómo está V., doña Claudia?
como está V., doña Rosa?
los parientes como se hallan?
Clau. Yo para servirte, buena.
Ines. Yo un poco dezasonada
estoy, porque antes de anoche

despues de estar en la cama,
se apagó la lamparilla
y me levanté á atizarla,
pues á obscuras yo no duermo,
y estoy algo resfriada.
Liq. Esos flamijeros rayos
que vuestros ojos disparan
en círculos rutilantes
que todo el trópico abrazan,
hacen que todos dudemos
(*A Ines.*)
tan frìvolas circunstancias.
Ines. V. viva muchos años.
Cef. Este es demonio con alma.
Mel. Señoras, beso sus pies.
Mar. Para serviros, madamas,
siempre me hallareis dispuesto.
Liq. Doña Marcela, madama,
será quimerico asunto,
será frìvola palabra,
al ver los brillos perennes
de esa rubicunda cara,
rusticamente inquirir
si estais buena, pues la gracia
de esa venérica tez,
es salutìfera marca.
Mar. Es favor que vos me haceis.
Cef. Ahi es nada lo que ensarta!
venérica y rubicunda
¡maldita sea tu parla!
Mel. ¿Han pasado ya, decidme,
los cumplimientos madama?
Mar. Si señor; sentaos todos:
D. Braulio entre doña Clara
y yo estareis.
Brau. Entre dos
ángeles, no habrá desgracia.
Ines. Cada uno con la suya.
Cef. Esto es lo que á mi me enfada:
¿Qué llamen marcialidad
¿á semejante mezclanza?
tambien el don Meliton
junto à Marcela se encaja,
hombre mas entremetido
no pone los pies en casa.
Mar. A disponer el refresco.
(*á Victoria.*)
Tib. Vámonos con las muchachas.
Mar. Amigos, quereis bailar?
Ines. Yo nunca me opongo á nada.
Clau. Lo que tu quieras haremos.
Mel. Tocará á abrazo por barba.
Brau. Pues señoras de los cuatro
bailarán acompañadas.
Los hom. Vamos pues, á que se espera!
Mugeres. Sea pues una contradanza.

(*Bailan una contradanza, y despues al tiempo de hacer cedazo con Don Meliton, que deberá hacer sino el último, uno de ellos, dice don Ceferino.*)

Cef. Apartad, D. Meliton,
que es llaneza muy sobrada
abrazar á mi muger.
Mel. Don Braulio tambien abraza.
Cef. Mas, casualidad seria,
que él no gusta de esas chanzas.
Mel La marcialidad, amigo,
y la moda en las mas casas
corre con uso preciso.
Cef. Yo quiero que esté parada:
vos no podeis obligarme
á ser modista en mi casa.
Liq. Estraña ridiculez
contra pragmáticas tantas.
Cef. Digo otra vez que no quiero
que gasteis llaneza tanta.
(*A Meliton.*)
y si es moda el abrazar,
abrazad la Mari-blanca
que está en la puerta del sol.
Tib. Señor, esto no es nada.
Clau. D. Ceferino, ¿es posible

que os pareis en pataratas?
Mel. ¿Pues no visteis que D. Braulio
abrazó tambien?
Cef. Es maula
que vos quereis fomentar;
yo tengo tal confianza
por lo que toca á Marcela,
que lo haria, cosa es clara,
por solo casualidad,
y es hombre de circunstancias
que sabe en cualquier urgencia
desempeñar una dama,
dìgalo el doblon de á ocho
(Le saca.)
que ahora en mi poder se halla.
Brau. Siempre de V., señor mio,
nuestra amistad es muy franca.
¿Qué decis, D. Meliton? *Ap. á el.*
Mel. ¿Que quereis que diga? nada:
que aquesta desigualdad
ya conozco que dimana
en que tú diste, y yo no:
¡habrá cosa tan estraña!
Ines. Señores no haya disgusto.
Mar. Vámonos á la otra sala
amigas para beber,
por que aqui el aire nos pasma.
Ines. Vamos á donde quisieres.
Clau. Nunca he repugnado en nada.
Cef. Sereis vos tambien marcial,
y en siéndolo, es cosa clara
que no hay reparo ninguno
aunque se queme la casa.
Clau. ¿Pues como me hablais asi?
Liq. No se articule palabra
solo tan frìvolo asunto,
y pues en marcial usanza;
mientras tanto que se sufre
vamos á beber madamas.

FIN.

BARCELONA.

Imprenta de F. Vallés calle del Pino.